



AÑO XXXVI

EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10332

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extra-
jera.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º
día de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 13 DE ABRIL DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MAQUINAS Y HERRAMIENTAS

Para las minas, las fundiciones, obras
públicas y para la agricultura.

Arados de doble vertedera, bombas de
gran rendimiento, Máquinas para pade-
res, Haras especiales.

Impulsión en calderas y máquinas
de vapor, cables de acero y metálicos,
vía férrea con sus wagonetas, platafor-
mas y demás accesorios, correas, etcé-
tera, etcétera.

Básculas y Cajas para caudales.
Excelentes referencias sobre la bon-
dad de nuestros artículos.

CAMILO PÉREZ LURBE

12. CASTELLINI 12.

VALIENTE AMISTAD

Quedamos en que aun es nuestro
amigo el gobierno de los Estados
Unidos, y lo seguirá siendo en tan-
to que Mr. Cleveland no haga un
acto manifestamente hostil á Es-
paña. Esto es convencionalismo pu-
ro, pero así son las relaciones di-
plomáticas.

¡Qué amigos tienen, Benito! po-
drá decirse á España en vista de lo
que es, dignifica y vale la amistad
de los Estados de la Unión.

El presidente de dicha república
tiene sobre su mesa de despacho,
en el archivo ó en el ministerio de
Estado la resolución concurrente, acer-
ca de la beligerancia, votada por
las Cámaras de Washington, resolu-
ción que si acaso concurre á algo
es á crear conflicto, sobre conflicto
dificultad sobre dificultad. En tan-
to que no se decida á darle valor,
la cordialidad de relaciones está
asegurada; pero, dice muy bien
«El Herald» ¿no sería preferible
la declaración de beligerancia á
este estado de cosas insostenible y
bochornoso del cual sacan los re-
beldes de Cuba todo el provecho
que pueden desear?

El presidente no ha declarado
aun beligerantes á Maceo y Maxi-
mo Gómez; mas ¿qué falta hace eso
á los jefes de la insurrección cuba-
na si de los Estados Unidos sacan
auxilios de hombres, dinero y ar-
mas en la cantidad que apetecen?
El «Comodoro» ha conducido
una porción de expediciones fili-
busteras á la isla; el «Bermuda» ha
llevado otras tantas con gran des-
carró, y no obstante haberse proba-
do en clase de comercio que hacía,
han sido abauelitos sus tripulantes.
Ahora le toca al «Childs», otro bu-
que filibustero, que ha zarpado de
Cayo-Hueso en pleno día, en pre-
sencia de un guarda-costas ameri-
cano conduciendo una expedición,
que ha de ser trasbordada en alta
mar á otro buque que espera car-
gado de armas y municiones.

El hecho es de lo más escanda-
loso que se ha visto y en presencia
de él surge en el pensamiento la si-
guiente pregunta:

¿Qué importa que el presidente
de la república de los Estados Uni-
dos dé carpetazo por el momento
á las resoluciones de las Cámaras,
si los agentes de su gobierno pre-
sencian impávidos, tal vez gozo-
sos, esas transgresiones tremen-
das?

Nada, no importa nada, si es

nada nos beneficia esa cordialidad
de relaciones que sostenemos con
los Estados Unidos. Con beligeran-
cia reconocida ó sin ella no hemos
adelantado un paso; y ahora como
antes, si la embajada española de-
nuncia una expedición y se le per-
sigue, se le apresura y se le juzga,
se declara la aboliición de los ex-
pedicionarios y se les deja en li-
bertad para que lleven las armas
y municiones embargadas en el
primer momento donde mejor les
plazca.

Esto clama al cielo; esto es in-
justo; esto es atentatorio á nuestro
derecho de que se nos respete; pe-
ro eso es lo que ocurre con escán-
dalo del mundo entero.

Los rebeldes cubanos no han si-
do declarados beligerantes, pero
tanto da puesto que son, han sido
y seguirán siendo auxiliados por
los Estados Unidos, no de una ma-
nera encubierta, sino de un modo
descaradamente escandaloso.

No bastaba que en aquellas Cá-
maras se permitiera lo que no se
permite en las de ninguna otra na-
ción, el insulto á una nación ami-
ga; había que poner el inri á esa
conduela extraña, y ya se le ha
puesto. Ya salen las expediciones
filibusteras para Cuba en pleno día
y á presencia de los agentes de
aquel gobierno.

El escándalo no puede llegar á
más.

UN CRIMEN

El disparó de un arma de fuego oído
en el interior del cuartel de Infantería
de Marina, poco anteañoche en comu-
ción á los vecinos de dicho cuartel.

Con la celeridad del rayo difundiose
por la población la noticia de que algo
anormal ocurría en el citado edificio, y
en cumplimiento de nuestro deber nos
encaminamos á la calle Real en donde
interrogamos á varias personas que co-
mentaban el suceso ocurrido.

Se trataba de un crimen, que parece
á primera vista que reviste los caracte-
res de un asesinato, del cual pudimos
obtener la siguiente versión:

Parece ser que á la hora de pasar li-
ta por la noche, cometió un soldado una
falta leve que fué reprendida por un
cabo, á lo que la reprensión dió el
fruto que el último se prometía, pues la
falta se repitió después. Se asegura que
esta segunda falta fué castigada de obra
por el cabo.

Rompíó alas la compañía; se fué cada
soldado á preparar su cama, y el cabo
se dirigió á la suya, y cogiendo el solda-
do repen-tido un fasil, lo descargó so-
bre su superior ocasionándole una heri-
da gravísima en el vientre, de cuyas
resultas falleció á la media noche en el
Hospital; pero antes pudo declarar quien
era su agresor, reconociéndolo cuando
se lo presentaron.

El soldado se llama José Vivas y es
natural de un pueblo de la provincia de
Gerona. El cabo era hijo de Atmería y
se llamaba Basilio Martínez Zamora.

Sobre este suceso, que ha causado vi-
va impresión no solo en el batallón de
Infantería de Marina, si en la población
toda, ha comenzado á instruirse la
causa del crimen, nuestro amigo
D. Angel Riso, el cual trabaja con gran
actividad para dar pronto cima á su co-
metido.

PATRIOTISMO ADMIRABLE

De todos los ofrecimientos hechos al
gobierno en las presentes circunstan-
cias, ninguno tan importante, tan valio-
so y espléndido como el de los espa-
ñoles residentes en Méjico.

Desde que comenzó la guerra de Cu-
ba, comenzaron las manifestaciones pa-
tróticas de aquella colonia traduciéndose
en copiosas suscripciones, mediante las
cuales han enviado á Cuba un millar de
monedas para el ejército y han contratado
la construcción de un buque de guerra
para nuestra marina.

Pero estos regalos, con ser esplén-
dos, le han parecido poca cosa á los es-
pañoles residentes en Méjico y les ha
bastado saber que en Cuba va escasean-
do el ganado de tiro y de silla, para to-
legrar de manera urgente al presiden-
te del Casino Español de la Habana á
fin de que este señor ofrezca al Capitán
general cuanto ganado le haga falta pa-
ra las necesidades del ejército.

En medio de las desafecciones que la
patria lamenta; en presencia de la in-
gratitud de que algunos malos espa-
ñoles alardean, la conducta levantada,
digna y noble de los españoles de Mé-
jico, comienza y fortifica.

Pasarán los días, los meses y los años
y el estado actual de guerra medirá una
ora de tranquilidad trayéndonos todos
los beneficios inherentes á la paz; pero
no pasará nuestro agradecimiento á esa
colonia modelo que con su conduela
nos consuela, estimulándonos á hacer en
pró de la integridad del territorio todos
los sacrificios imaginables.

Cuando al patriotismo no se pone tasa
ni medida al sacrificio, no se puede per-
der la partida.

Y que no se le pone en España tasa
al patriotismo, ni retrocede ante el sa-
crificio por enorme que sea, lo atesti-
gan Oviedo, Valladolid y Barcelona
armando á su costa batallones de volun-
tarios, y la colonia de Méjico compran-
do buques de guerra.

Con esos ejemplos á la vista ¿quién
le puede pasar por la imaginación el
pensamiento de que se pueda perder
Cuba?

LA FREGATA «NUMANCIA»

Transformación del buque.—Reformas.—
Historia brillante.

Entre los propósitos del general Be-
ranger para aumentar la escuadra de
guerra española figura, como ya hemos
dicho, el de la transformación de la anti-
gua fragata «Numancia» en un acoraza-
do del tipo del «Vigaya».

El histórico barco puede resistir par-
tealmente la modificación proyectada.
Según afirman personas competentes
que acaban de examinar el buque, se
encuentra en el mejor estado de conser-
vación, demostrando la bondad de las
construcciones navales de la casa «For-
gas et Chantiers de la Méditerranée», de
la Seyne (Tolón), donde se construyó en
1887 el hermoso acorazado «Peláyo».

Solamente dos á tres planchas del fon-
do serán sustituidas por otras algo picas-
das.

El forro interior, que es de madera de
teca, se halla lo mismo que cuando se
hizo el barco. El casco es de hierro for-
jado de 12 centímetros de espesor, y en
el interior, en la línea de flotación, se le
colocará una gruesa faja de acero, com-
pletando su poder defensivo una cubier-
ta protectora como la de los modernos
acorazados de combate.

La batería corrida, en la que monta
los antiguos cañones Armstrong, desapa-
recerá en parte, quedando una batería
central para cañones de tiro rápido, de
14 centímetros.

En la cubierta, y resguardada en to-
rras blindadas, montará cañones Hon-
oria, de 28 centímetros á prueba y popa, y
de 15 centímetros á proa.

La antigua máquina de alta y baja
presión, será sustituida por una de triple
expansión, que le permita andar de 18
á 20 millas, con tiro natural, y se actuali-
zará la arboladura de fragata, será reempla-
zada por dos palcos de hierro con codas mi-
litares, en las que montará cañones de
tiro rápido y ametralladoras.

Es por demás gloriosa la historia de la
«Numancia».

Botada al agua en 1865, fué en su
tiempo uno de los primeros y mejores
buques blindados adquiridos por nuestra
patria, y en los difíciles momentos de la
guerra del Pacífico, partió al mando del
imortal Méndez Núñez, con una misión
de importación, á la corporación á me-
tra escuadra.

Como había de ganar tiempo y el co-
mandante era hombre de temple extraor-
dinario y por lo tanto, marino muy acri-
tado, se aventuró con la «Numancia» por
el difícil paso del Estrecho de Magalla-
nes, siendo el primer barco blindado que
realizó semejante hecho.

Después de la campaña de Chile,
y terminada aquella campaña tan
gloriosa para la honra nacional, regresó
á España cruzando el Océano Pacífico y
entrando por el canal de Suez en el Me-
diterráneo, siendo por lo tanto el primer
buque de su clase que dió la vuelta al
mundo.

Los acorazados modernos la relegaron
á segundo lugar, del que la sacarán las
reformas que en ella van á hacerse.

POR EL ARBITRAGE

Un manifiesto, invitando á la opinión
pública á reclamar el establecimiento de
un tribunal permanente de arbitraje,
para reemplazar en las razas de lengua
inglesa las decisiones sangrientas de la
guerra, acaba de publicarse por los car-
denales Gibbons, arzobispo de Baltimo-
re, Logue, arzobispo de Armagh, pri-
mado de Irlanda, y Vaughan, arzobis-
po de Westminster, es decir por los tres
cardenales de lengua inglesa en nuestro
hemisferio (el cardenal Moran, de Syd-
ney, en Australia, Nueva Gales del Sur,
es el cuarto en los antipodas).

Este documento, firmado el domingo
de Pascua, dice que encontrará en du-
da muchas dificultades prácticas, pero
que no serán irreductibles si el deseo
de vencerlas es sincero y general. Una
comisión de arbitraje existía hace siglos,
cuando las naciones de la cristiandad
estaban unidas en una sola fé, y en
nuestra época ¿no se ha visto también
á naciones que acudían á ese tribunal?

Los tres cardenales continúan con las
manifestaciones siguientes:

Establecimiento de un tribunal per-
manente, compuesto, por ejemplo, de
representantes autorizados de cada na-
ción soberana, provistos de poderes para
nombrar jueces y árbitros según la na-
tura de los conflictos producidos. El
reconocimiento de todos los principios
generales definiendo y limitando la ju-
risdicción de ese tribunal y las causas
que tendrá que juzgar. Serían neces-
rias nuevas garantías de paz que influyan
seguramente en toda la cristiandad. Un
tribunal internacional de arbitraje ge-
neralmente formado una segunda línea de
defensa, del que se serviría después de
haberse agotado todos los recursos di-
plomáticos. Tendría además la calidad

de retardar al rompimiento de las hosti-
lidades hasta el momento en que la ra-
zón y el buen sentido hubiesen pronun-
ciado solemnemente su última palabra.

CANTARES

Llegas en mis horas de fiebre
á respirar los aromas
que encierran en sus entrañas
esos mares y ese cielo.

Ese cielo y esos mares
me descubren sus secretos,
pero hay problema más grande
que ádivinar nunca llego.

Nunca llego á adivinar
el enigma de tu pecho,
como ese cielo grandioso,
como esos mares inmensos.

Des blancas rosas teñidas
el rosa de mi ventura,
y allí cambiaron sus horas
y mezclaron sus fragancias.

Arrancas mi mano en día
una rosa de la planta,
y murio su compañera
al instante abandonada.

Hoy, con el rigor de la ausencia
de tu lado me separa
me acuerdo de aquel rosa
y de aquellas rosas blancas.

—Domingo Díaz de Escobar.

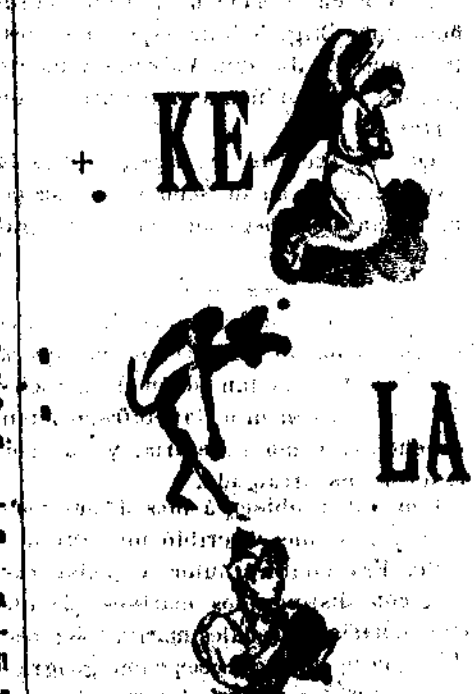
VARIEDADES

ANAGRAMAS CON LETRA AUSENTE

TASA
LACA
SEN
SUA
RIMA
AROMA
ANIANO
LAPA

Hallar, añadiendo una letra á cada
una de las ocho palabras anteriores,
ocho nombres de mujer, y con las le-
tras añadidas formar además otro nom-
bre, también de mujer.

ENIGMA



La respuesta es: **KE** y **LA**